

Exclusivo 6/7/81

Prohíben Imitar a Jorge Luis Borges, en TV

- ★ Mario Sapag Personificó al Autor en el Video Argentino
- ★ Imitación Calificada de Atentado al Patrimonio Cultural
- ★ El Famoso Escritor Señala que el Estado se Mete en Todo

BUENOS AIRES, 5 de julio (AFP)—La decisión oficial de prohibir la imitación que el actor cómico Mario Sapag hacía en un programa televisivo del laureado escritor Jorge Luis Borges, se ha convertido en centro de polémicas en las que toman parte los interesados y el general Roberto Feroglio, titular del Comité Federal de Radiodifusión (Comfer).

Para Borges esa prohibición fue adoptada porque "el Estado se mete en todo" y "si a una persona le dan un trabajo como censor, tiene que censurar algo. De lo contrario lo echan a la calle, se queda sin trabajo. Si uno pertenece a la inquisición, tiene que hacer lo posible porque alguien sea quemado. Si uno es un degollador, trabaja de degollador, tiene que cortar algún pescuezo. ¿Cómo habría yo de estar molesto o enojado porque alguien se metiera sobre mí?"

Para el general Feroglio, la imitación constituía "un atentado contra el patrimonio cultural de Argentina".

"Es decir, que el titular del Comfer ha decidido que el humor no forma parte del tan meneado patrimonio cultural", dice hoy el diario "Convicción" de esta capital, que editorializa sobre el tema en primera plana.

En cuanto a Borges, sus declaraciones fueron más allá de la referencia a la imitación de Sapag en el programa televisivo "Operación Ja Ja", que se emite todos los martes por el Canal 9 de la televisión de Buenos Aires.

"En verdad, esto demuestra la hipertrofia del Estado", dijo Borges, para añadir, a renglón seguido, que "el Estado se mete en todo. Este es un país de funcionarios públicos que tienen que ver con todo, decir sobre todo. Y cada vez habrá menos libertad".

Sin nombrar a Mario Sapag —actor que no hace mucho debió abandonar también la caricatura que hacía de César Menotti, director técnico de la Selección Argentina de Fútbol, a la que hizo ganar el campeonato mundial en 1978—, el escritor expresó: "Ya he llegado a los 81 años con cierta fama que no merezco y que no deja de asombrarme: ¿Cómo puede molestarme que este buen señor se gane la vida haciendo una sátira sobre mi modesta persona? Éticamente me parece injustificable, intelectualmente me parece detestable".

Para "Convicción" —un tabloide de la mañana, independiente— en realidad ni Borges ni Sapag son los protagonistas de este episodio, que el rotativo califica de "inefable".

"El verdadero protagonista es el humor, el verdadero reo es el humor y actitudes como ésta son escalones de un proceso contra el humor", dice "Convicción".

El diario agrega que "parece que en Argentina, en esta Argentina mediocre y tontita que suplimos con el humor, se puede tolerar la broma, pero no se aguanta el humor. La broma es más emocional que racional, en cambio el humor es siempre una expresión de la inteligencia, y una expresión de las más altas y más difíciles, por cierto. Todos sabemos que la inteligencia es frecuentemente mirada con aprensiva desconfianza, pero si además la inteligencia es traviesa, entonces es poco menos que corruptora".

El autor del "Aleph", hombre de gran sentido del humor, que se compadeció en una oportunidad de su colega Eduardo Mallea por "haber besado labios grises...", al ser daltónico, el Estado argentino es un Estado arbitrario que limita la libertad del hombre.

"En 1914 —dice— fui a Europa con mi familia. En ese entonces creo que ni existían los pasaportes. Uno recorría el mundo como si pasara, en una casa, de una habitación a otra. Ahora uno no puede caminar diez

metros sin su cédula de identidad, su pasaporte, los números, fichas... uno tiene que demostrar quién es a cada momento".

Borges está siempre en la picota, por unas cosas o por otras. Y siempre, sin titubeos, sin miedo, con bríos, se lanza a la palestra de la polémica, palestra de la que suele salir victorioso sin causar heridas graves a sus adversarios, pues embadurna con el bálsamo del humor la afilada espada de su pluma.

Recientemente fue muy criticado por los militares que están en la picota del poder aquí, porque dijo que nunca habían escuchado silbar las balas y que en el ejército es fácil llegar a general, con tal de que uno se afeite todos los días, no insulte a sus superiores y se preocupe de que los soldados mantengan siempre limpios los cuarteles.

"Yo nunca perseguí a nadie —asegura—. Perón usó la censura. Qué extraño que también la usen estos funcionarios. Uno debería pensar que muchos de ellos han sido peronistas, o algo parecido".

"Convicción" celebra que Borges no esté loco ni muerto, y formula votos porque el autor de "Ficciones" "(...) pueda seguir alumbrando esta patria melancólica con su talento y con su inteligencia traviesa".